

con la Playa de Gerra en dirección a San Vicente de la Barquera. Cruzaremos toda la playa de este a oeste, si la marea lo permite, hasta llegar al camping El Rosal. Desde allí, por la carretera, cruzamos la Ría de San Andrés hasta la estación de autobuses donde nos esperará el autocar para volver a Comillas.

CABO MAYOR - LIENCRES

Nos desplazaremos hasta el faro de Cabo Mayor en Santander y comenzaremos la ruta que transcurre por el litoral cantábrico hasta Liencres.

Veremos el Puente del Diablo, el Panteón del Inglés, el Bocal, el Parque de la Maruca y tras cruzar la Ría de San Pedro del Mar, subimos hasta el Centro Hípico Rostrío. Lo rodearemos por su derecha para seguir el litoral hasta la Ermita de la Virgen del Mar en cuyos alrededores veremos unas playas y formaciones geológicas muy interesantes.

También llama la atención la atípica presencia del Bambara Tavern, un pub al más puro estilo inglés.

Seguimos hasta la playa de San Juan de la Canal, la playa de los Covachos y la de Arnía, para llegar finalmente a Liencres.

VISITA CULTURAL O ERMITA DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS

Aprovecharemos la mañana del lunes para visitar todos los monumentos y lugares citados anteriormente en Comillas, con la opción de hacer una pequeña ruta hasta el municipio de Ruiloba para ver la Ermita de la Virgen de los Remedios (también conocida como Ermita del Remedi), ya que se encuentra en lo alto de una loma con preciosas vistas de la costa agreste plagada de acantilados de esta zona de Cantabria. Fue construida por el arquitecto Casimiro Pérez de la Riva en el siglo XIX y se trata de una capilla de pequeñas dimensiones fabricada con mampostería y sillares.



Comillas, mar y acantilados

Un poco de historia...

Antonio López del Piélago, comillano internacional, que con trece años saltó a América para hacer dinero. Se casó con una rica heredera. En Cuba, se puso a manejar mano de obra esclava con éxito y, ya rico, como tantos indianos, volvió en 1853 con 36 años. En 1881 era ya propietario de la Compañía Trasatlántica, la mayor naviera española, fundó el Banco Hispano Colonial, la Compañía General de Tabacos de Filipinas, etc. Acabó siendo íntimo del monarca, con el que jugaba al mus. Y es este Antonio, ya nombrado por el Rey como Marqués de Comillas desde 1878, quien invitó al Borbón a pasar unos días de asueto estival en la villa que lo vio nacer. Esa iniciativa cambió la faz del pueblo.

Albergó el 5 de septiembre de 1881 un Consejo de Ministros, lo que de facto la convirtió en capital del Reino, y a cuantos industriales, ricachones, marquesitos y demás chisgarabís.

Así que Comillas se tuvo que adecentar para contemplar paseos regios, baños de ola (una sana costumbre, aconsejada por los médicos, en una época en la que florecían los balnearios por toda Europa, a mediados del siglo XIX, como tratamiento saludable y bajo prescripción médica, para vitalizar los huesos y ayudar al cuerpo a estar mejor), o sesiones de casino y club social. Acondicionó sus entradas con arcos de bienvenida, trajo a la península la primera iluminación artificial de carácter público (16 parejas de farolillos importadas directamente desde los laboratorios que Edison tenía en Newcastle y París), acondicionó calles y plazas, asfaltó caminos y hasta creó una nueva carretera, la misma que aún hoy sigue rodeando la Villa y que tan hermosas vistas deja sobre el océano y el vecindario. El rey estuvo la mar de contento y repitió al año siguiente.

Pero, más allá de los aspectos más simbólicos, la Visita Real

era la consagración de una localidad que estaba viviendo toda una revolución estética en el tránsito hasta el siglo XX. Será en el breve lapso de unos veinte años cuando en Comillas surjan (siempre de la mano del Marqués y de sus allegados, parientes o adyacentes) una serie de obras que hoy en día la distinguen como la joya modernista que es. Una auténtica rara avis, un cachito de la Barcelona sofisticada y burguesa que se ha trasladado a orillas del Cantábrico.

Surgen el Capricho, el primer edificio atribuido a un excéntrico arquitecto que ya había colaborado diseñando una pérgola para el jardín del Marqués, y que respondía al nombre de Antoni Gaudí. Se erige también el Palacio de Sobrellano, con plano de Joan Martorell y en cuya cripta colaboró también Gaudí con cierto mobiliario; la austera Casa Ocejo; se rehabilitan la Fuente de los Tres Caños y el conocido Cementerio de Comillas, que toma trazas de la antigua iglesia parroquial de estilo gótico (ambas obras de Domènech i Montaner), que es hoy uno de los símbolos de la Villa); y el muy particular monumento a Antonio López, que ejecutará definitivamente Montaner siguiendo las trazas de Cascante. Incluso se construye la Universidad Pontificia, que será un centro de enorme importancia desde el punto de vista educativo, religioso e ideológico en la España del siglo XX, y refugio inicial de algunas ideas que más tarde se han venido mostrando como casi preponderantes (los Legionarios de Cristo entran en Europa a través de Comillas).



COMILLAS - SAN VICENTE DE LA BARQUERA

Partimos de Comillas, siguiendo la vía del camino de Santiago dirección Rubarcena hasta llegar a la Rabia y la ría, cruzamos por la carretera dirección El Tejo. Si la marea lo permite cruzaremos hasta la playa de la Rabia por el antiguo puente, hoy casi derruido por temas medioambientales. En caso contrario continuaremos por la carretera hasta la playa de Oyambre, pasaremos junto al Restaurante El Pájaro Amarillo famoso por el significado de su nombre.

Podemos decir que la playa de Oyambre fue el primer aeródromo internacional español hace 91 años ya que aquí aterrizó el Pájaro Amarillo en lo que fue el primer vuelo transatlántico, entre Nueva York y París, en junio de 1929. Una épica y curiosa historia, que como todas las de los pioneros de la aviación, os invitamos a conocer.

El hecho que nos concierne se fragua sobre las Islas Azores, cuando el Pájaro Amarillo empezó a quedarse sin combustible lo que obligó a evitar los fuertes vientos desviándose de la ruta, de este modo avistaron el litoral del norte de España que sobrevolaron en búsqueda de un lugar en el cual aterrizar. Encontraron los greens del Real Club de Golf de Oyambre, el primer campo de golf que hubo en España tras ser inaugurado en agosto de 1924 por el rey Alfonso XIII y que, casi un siglo después, continúa ubicado en la misma localización a pocos metros de las dunas de la playa de Oyambre, declarada parque natural en 1988.

Y sí, la odisea del Pájaro Amarillo hizo que la playa cántabra fuese durante varios días el centro de las portadas de toda la prensa mundial. Fue el decimoprimer vuelo sin escalas en cruzar el océano Atlántico, el primero realizado por una tripulación francesa, batiendo el récord de velocidad (105 millas por hora) y de distancia. Para los españoles, fue el primer vuelo de la historia entre Estados Unidos y España.

Nosotros seguiremos por la playa en dirección oeste y subiremos hasta la pedanía del Barrio de Oyambre para enlazar

Ficha técnica

sábado, 10 de octubre.

Distancia: 15 kilómetros.

Duración: 4 horas.

Desnivel acumulado de subida: 300 metros.

Desnivel acumulado de bajada: 300 metros.

Dificultad: baja-media.